



Índice

1. [Moción y emoción \(1\)](#)
2. [Moción y emoción \(2\)](#)
3. [Razón y emoción](#)

Moción y emoción (1)

Este libro quería dedicarlo a la exploración racional de las emociones. Pero no sé qué saldrá, la verdad. De todos modos, primero, hay que decir algunas cosas para situar la reflexión.

La primera, mundo externo y mundo interno, conforman la realidad. Re-alidad. Ya lo dice el nombre: 2 alidades. Pues este patrón dual o polar se va repitiendo.

Lo sentido y lo movido. Lo sentido se divide en varias, pero lo empírico y lo abstracto. Lo abstracto, entre lo racional y lo emocional. Lo empírico, entre lo interno o corpóreo, y lo externo. En última instancia, todo está unido, aliado. Re-aliado.

Bueno, pues en este pequeño mapa de las divisiones de la realidad, me centro en lo emocional y lo racional.

Desde hace un tiempo, y aunque me olvido, seguramente por razones de adaptación, mantengo que las emociones tienen una razón racional de ser, que podemos sublimar (o hacer consciente), o se puede quedar en ese plano inconsciente, y seguir operando en nuestros procesos igualmente.

Un momento. Antes que nada, y como yonki, yo sé que las emociones son producto de números. No digo que pueda controlar esos números, pero es lo que el yonki intenta indirecta o directamente. ¿Por qué las emociones son números? En el último apartado del libro anterior, se menciona la razón: endodrogas. Las endodrogas: dopamina, serotonina, feromonas, no sé, disto mucho de ser un experto en el tema. Sustancias. Adrenalina. No sé, varias. Hay más, estas son las más populares. Hay opioides endógenos, opioides que se generan dentro de nuestro cuerpo. Endodrogas es un buen nombre. Y un neurólogo sabrá decir más sobre ellas.

Las emociones son números. Y su repercusión, tiene un fin matemático también. Eso es otra tesis, hipótesis. Pero... bueno, a ver, no se me da muy bien ordenar ahora mismo.

El **amor** procura la unión del grupo. El **odio** procura la división del grupo, la desunión del individuo. La **rabia** procura que el uso de la fuerza no sea un impedimento para la división, para la separación. La **venganza** procura una compensación por daños. La **nostalgia** es producto de una comparación entre lo actual y lo anterior, y procura una valoración de lo anterior. La **pena** procura que la rabia no tome el control, es decir, la fuerza no tome el control, y también anuncia que algo no está bien con las cosas como están. La **avaricia**, procura un almacenamiento de recursos previsorio, una protección ante la escasez. La **alegría** procura una inyección de motivación, de energía, y un recuerdo para posteriores ocasiones.

Ahora no me vienen más.

¿Por qué nacen las emociones?

Bueno, antes de eso, que no lo sé yo, pero antes que eso, las emociones son el producto de un laboratorio de drogas, llamado cuerpo. Este laboratorio es racional. Es decir, el que domina los números de la realidad, sabía qué estaba haciendo con un *cuerpo*, un *laboratorio de drogas portátil e inseparable*. Parecen un... controlador.

El controlador, en servidores, programación, es una función que sirve para dar respuestas a los clientes, a las peticiones externas. Aquí no lo uso en ese sentido, lo uso en el sentido de: *algo que sirve para controlar*. Por eso, las emociones, convendría controlarlas si quieres... no ser víctima de ellas. Dejarse controlar por controladores instalados por el que controla los números de la realidad, parece no tan mala idea. Parece hasta buena idea.

Yo, como yonki, también quiero enfatizar lo bueno de las emociones sin más. Es decir, de las buenas, de todas también, pero de las buenas sobre todo. Es decir, ¿para qué sirve sentir alegría? Pues para disfrutarla, sin más, es uno de sus usos, y uno de los más importantes. Eso es lo que quiero enfatizar con este párrafo.

Ya está. Me cuesta mucho entrar en todo esto intentando pisar donde ya tengo algo de experiencia demostrándome certeza. Rápidamente podría pisar terreno pantanoso, donde aventuro cosas que pueden cumplirse a veces, pero no siempre. De hecho, seguro que ya lo he hecho.

Pero, en última instancia, y hablando con un pueblo tomado por la yonkicidad del dinero (ya lo hemos hablado en el último apartado del libro anterior), vale la pena resaltar que las emociones tienen una utilidad racional. Y conviene comprenderla para que no te engañen, porque mucho es engañarte con eso, la televisión son expertos, las religiones y sectas son estrellas, y demás. Ahora, paro de escribir, por prudencia.

Moción y emoción (2)

El **miedo**, por ejemplo, puede ser un instrumento muy útil para salir corriendo en ciertos casos. También para quedarse paralizado. La **prudencia**, que sería un sucedáneo ligero del miedo, también puede resultar útil en muchos casos. La **satisfacción** es una sensación, ni siquiera emoción, nos indica que hemos hecho algo bien o que estamos obteniendo algo bueno. El **orgullo** puede tener distintas acepciones, una puede ser un signo de identidad y al mismo tiempo, satisfacción. Identidad satisfactoria. También orgullo puede usarse como preventor de actos altruistas, generosos o simplemente bondadosos. El **altruismo** o **generosidad** sirven para dar de más de lo compensatorio. La **bondad** sirve para actuar conforme a unas normas morales o éticas.

Toda emoción puede desmenuzarse en más palabras. Pero, sobre todo, consiste en desembocar en conductas concretas que reportan un patrón homogéneo del movimiento.

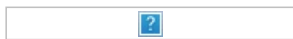
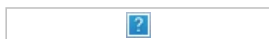
Voy a ir apuntando una lista:

- Decepción
- Apatía
- Desilusión
- Desprecio
- Rechazo
- Aceptación
- Ilusión
- Motivación
- Tristeza
- Desaprobación
- Autoestima
- Ira
- Confusión
- Somnolencia
- Aburrimiento
- Diversión
- Tranquilidad

- Plenitud
- ...

Razón antes que emoción

Para continuar, y explicar por qué la razón es un superconjunto de las emociones, traigo primero unos diagramas.



La causalidad de los fenómenos emocionales es la razón por la cual la razón es un superconjunto de las emociones. Y estos diagramas es la forma más rudimentaria de explicarlo. De explicar que la **causalidad y el estado de las cosas causa emociones**.

Y en el fondo, es para decir que el que lo consigue explicar con flechas, ya lo tiene. Y la notación química, por ejemplo, lo hace. El lenguaje lógico-matemático, por ejemplo, también lo hace. Permiten observar y analizar la relación entre fotograma y fotograma, o *moméntums* he oído referirse alguna vez. Entre un *ahora* y otro *ahora*.

Quien tuviera el conocimiento de todos los eventos químicos y físicos (orgánicos e inorgánicos) y la relación causal entre sus grupos (y a todos sus niveles) copiaría el conocimiento y llegaría a la omnisciencia. Dicho de otra forma, estoy definiendo la omnisciencia. Y como la omnisciencia es el conocimiento del todo, estoy definiendo el todo: *las cosas y sus relaciones*.

Pero, ¿y qué tiene que ver esto con las emociones? Que las emociones son cosas. Y sirven para crear relaciones entre otras cosas también. Es decir, las emociones se deriva del conocimiento que estoy describiendo.

Y es conocimiento porque alguien conoce, algo conoce las cosas y sus relaciones. Y mantiene sus formas coherentes en el tiempo. Alguien o algo se acuerda de cómo son las cosas. Pero entre lo que se sabe y lo que ocurre es tanto, hay tanto desconocimiento, que podemos llamarlo a menudo **magia**, pero es **ciencia correcta**. Y yo, por eso, tengo el mejor lenguaje para hacer *ciencia correcta* (junto con mermaid): el lenguaje lógico, el lenguaje más avanzado, el lenguaje más natural posible dentro de lo más pragmático posible. Pero es tan complicado que explico muchas más cosas en natural. También es cierto que esto no es del todo ciencia: es especulación filosófica. Por eso uso el lenguaje natural. Pero la fórmula de la gravedad tiene más sentido para JavaScript que para un ser humano (por decir una). ME refiero, no obstante, a Castelog (en inglés ya hice NaturalScript y me respondieron con un Scratch *de mierda y como para niños*). También hablo de las universidades, claro, que me ignoraron y me ignoran, o directamente me plagiaron e ignoraron luego. Muy listos los tontos *de mierda*, niños.

Pues las emociones son fruto de la **ciencia cierta**. Y yo doy por cierto que las emociones tienen, entre otras, un fin o meta o propósito conductual en cada caso, que no tiene por qué derivar en la misma actuación. Y parte del control emocional puede avanzarse conociendo estas relaciones entre el propósito de una emoción y la posible conducta derivada o la factual en caso de hablar de hechos pasados.

Que para controlar mejor las emociones, puede ir bien entenderlas, vamos. Y es lo que intento desglosar aquí. Pero igualmente, el Ministerio de Educación y el de Universidades, entre otros, son los que más controlan de quién sí y qué sí en todo esto. Principalmente, por pagar por estudiar y homologar.

La **resignación** sirve para no quedarse pillado de por vida. Teniendo razón. Porque la tengo, ellos mismos lo saben. Y causa-efecto permanecerá ahí: sigo teniendo a día de hoy razón, privatizar la homologación del conocimiento es una lobotomía social forzada. Pero goza de buena salud, parece: la lobotomía sigue haciendo efecto.

La cumbre de la **aceptación** ha sido, para mí:

A mí me ha tocado vivir esta vida. Esta vida es la que me ha tocado esta vez vivir.

Es una frase que te acepta en el sitio dónde estás. Sea cual sea. La aceptación es un valor budista. Uno muy salvable, para mí.

Y digo "salvable" porque si has estado en encerramiento, lo sabes. Y también me refiero a unas universidades vendidas, y a unos políticos que más todavía. El encerramiento era antes, fue durante, y depende de cómo lo pienses, puede acentuarse como sentimiento. Por eso, no encuentras gente que dispare en la brecha de los problemas, sí verás disparos tontos a donde el mogollón, con opiniones del montón. Es lo normal, intento juzgarlo poco, porque si no, no me creería a nadie.

Pero, sobre las emociones, decir que entender el... la *utilidad primitiva* de cada emoción te puede ayudar mucho a entender lo que sucede en tu entorno, y en algunos casos, hasta en uno mismo.

La ilusión rota

Llevo días pensando... he tenido mucho tiempo. Tiempo para pensar. Escribir software. Pero nada que me haga ganar dinero, o marihuana al menos, o tabaco por mis propios medios y no como limosneo. Y creo que todavía tengo que pensar más.

Sobre las emociones, pues parecen ser una pared intrascendible: **las emociones son un *pain-in-the-ass*** hagas lo que hagas. Puedes minimizar su efecto, sublimándolas, racionalizándolas. Pero seguirás atrapado en ellas: el aburrimiento de una vida sin posibilidades laborales/interpersonales/económicas. El código antes era fascinante, ahora es una obligación rancia que arrastra mi sentimiento de culpa por haber odiado (y en el fondo seguir odiando, por muy víctimas que sean) a los que abusan del poder de forma tan miserable. O de forma tan elegante, casi más odio a estos segundos por encubridores y tergiversadores.

Pero bueno, esto se debe a que he tenido un periodo donde me he podido suministrar un poco de marihuana, y ahora ha llegado el momento de quedarse sin, y volver a reflexionar sobre por qué mi suerte me conduce a la pobreza de manera sistemática. Pobreza no clasificada como tal: porque las ayudas, que estoy haciendo paso por paso los protocolos de mierda falsos estos que te ponen, me las van a negar. Y lo sé. Y vivir con todo esto, cuesta mucho. De hecho, me gustaría morirme un día de estos, así, repentinamente, sin necesidad de una explicación. Me gustaría mucho, y si estás ahí, atiende esto que te digo: mátame, los días son largos, las noches poco prometedoras, las mañanas promesas de aburrimiento y vida insulsa, con personas robotizadas que no pueden salirse de la monotonía absurda.

He llegado a un techo. Techo tecnológico. Y consiste no solo en Castelog o ahora un lenguaje para hacer algo demasiado obvio que había por hacer que son servidores web que automáticamente gestionen bases de datos. No digo estos techos tecnológicos, infructuosos. No. Hablo de que las personas están atrapadas en un sistema que no les enseña. Me incluyo en personas. Hablo de política amañada. De medios de comunicación completamente corruptos, supremacistas recalcitrantes, fascistas en el sentido de que no dejarán ni que un resquicio de luz entre por esas cámaras y salga por esas pantallas. Y todo así: gente siguiendo modas, gente siguiendo el juego, gente siguiendo sus rutinas... Es de verdad un mundo robotizado, que con el tiempo, y si te dejas escuchar, pues llegas unívocamente a la conclusión de que, si acaso esto pudiera mejorar para mí, seguiría siendo un lugar malo, donde esperar más mentiras de las que ya se es víctima, es esperar de más. La gente no va a cambiar, y si lo hace, no será para mi bien. La juventud ya me la robaron. La adultez todavía me están dejando fuera. Y yo sigo tragando. No quiero hacer cuentas, porque no me saldrían, por mucho que me quieran convencer, esto se parece más a una prisión que a una vida de verdad. Y por eso, querría morir pronto. Indolorosamente, a ser posible: mucho me he esforzado por analgesizarme.

Las lágrimas de fuego simbolizan la rabia con la que dejaría este mundo para no volver a pisarlo jamás. No odio a la gente. Pero la gente es odiosa, y su educación insuficiente como para poder considerarlos del todo civilizados. Y esto no va a cambiar. Y la infelicidad seguirá siendo un motor de búsqueda por las sendas del dinero. Y estas sendas están corroídas por la ingeniería del burlesqueo. Porque no se me ocurren más formas de definirlo: el ingenio de cómo burlar a la masa estúpida e ignorante. No es odio: son estúpidos. En el sentido de: les das datos, pero no los relacionarán para llegar a nada concreto. E ignorante. bueno... con el sistema educativo. no esperes otra cosa más que ignorantes que ignoran las cosas. cómo

para negar la idea con el sistema de control, es decir, con el sistema de control, no depende de la idea que ignoramos que ignoramos cosas, como son, cómo podrían ser, cómo les permiten soñar que pueden ser. Muy diferentes somos.

Y esta era la otra idea. Somos muy diferentes. No solo porque votes. No solo porque les escuches esperando algo. No solo porque te creas sus cuentos, sus complicaciones, sus compra-ventas de personas. No solo por todo esto. Pasan los años, y tú te has adaptado. Pasan los años, y te veo más completo. A mí, los años me afectan distinto. Es como llevar mucho tiempo en un mundo en guerra donde los tontos parecen felices solo por el hecho de no entender, y sumarse. Somos humanos. Pero no somos iguales.

¿Qué tiene que ver esto con las emociones? Pues que estas emociones van a sepultar mi vida en todos los aspectos, hasta que llegue al biológico, y por fin pueda apreciar otra creación. Esto no, esto es una prisión engañosa, y me echo en cara cuantos más años paso en este lugar, con esta gente que en realidad, ni conozco, ni con el tiempo parece interesarme conocer realmente. Si no, igual profundizaba en esto de las emociones, o intentaba jugar otras cartas. Mis cartas son estas: la verdad. Y entre el poder y la verdad hay una tensión muy fuerte. Y yo le he tirado piedras, y las piedras me han rebotado: la verdad es la verdad, el poder seguirá siendo el gestor, y vota por despistar a la gente de la verdad. Así es el poder hoy día en este lugar. Y yo, en mi trinchera, me aburro mucho. Mucho, de verdad, ni construyendo software ni hostias. Me aburro, me vengo aburriendo y me temo que todavía me queda mucho por aquí en esta mierda de lugar, con esta mierda de forma.

Con lágrimas de fuego escribí todos esos correos al alto funcionariado, ministros, presidentes, consejeros, empresarios de alto rango, etc. Por eso había que hacerle un título. Las emociones que me han llegado a hacer sentir esa gente arden. Ahora, con drogas legales, estoy apaciguado. Pero el daño lo tengo calculado. Y sus muertes no compensarían todavía la balanza. Y digo la mía: si no fueran robots y quisieran hacer el cálculo, verían que no soy el único con daños sin compensar. Ahora: hablar con un ordenador es más útil. Esto también lo tengo calculado, hablar con una persona, nunca sabes. Y da igual, porque una cosa que siempre dependen de otros que están más lejos para que nunca, nunca, nunca, puedas tenerlos entre tus manos.

Mucho asco. No quiero escribir estas cosas. Pero me temo que esto es lo que hay dentro: el sentimiento de «yo era una persona que quería hacer bien» y el de «pero hasta para estudiar tienes que gustarle a alguien». Hasta para comer, de hecho. Y así se vive, una trinchera mucho más pequeña de lo que muchos, leyéndome, pueden pensar. La trinchera termina donde un movimiento mental alzándose en nombre de la verdad y la justicia, empieza. Ahí, estás fuera de la auténtica trinchera. Una donde, si tu pensamiento te lo permite, te quedas reducido a una serie de ideas que te enajenan de la realidad que te quieren pintar.

Pero el mundo rebosa enajenación mental. Y se podrían ver a los altos rangos como... magos de la enajenación mental masiva. Yo... yo no quiero vivir aquí. Te lo digo en serio, ordenador: llevo mucho tiempo, y no hay nada, ilusiones muertas. Una matanza de ilusiones. Y amenazan con venir más.

La ruptura ilusiva

Efectivamente, me niegan las ayudas. Ahora sí que no tengo forma de obtener dinero de ninguna de las maneras. Y por si tú fueras yo en otra vida, te comento: he estado años para construir varios proyectos de software que me permitirían hacer cosas que he echado en falta tener disponibles técnicamente para terminar (o empezar, te diría) proyectos reales de software. El [castelog](#) me permite trabajar en castellano, que eso para la mente es afianzar cada sentencia lógica de tu programa. Y el [restero](#) me permite construir bases de datos y especificar cómo quiero que el servidor web gestione las peticiones CRUD (Create Read Update Delete) de ésta. Le puedo poner decoradores a las tablas y columnas para hacer que una tabla solo sea accesible para algunos usuarios que reúnen unos permisos, o modificable. Cosas que ya deberían estar hechas. Pues llevo años. Y no por ello me dan trabajo. De hecho, recibo muchas menos llamadas de procesos que cuando empecé. Hace un tiempo que dejé de intentarlo, porque caí en el solipsismo. Piensa que llevo sin hablar de temas existenciales con nadie desde... pues no lo sé, no sé desde cuándo. Mucho. Estoy atrapado en una vida. Y quisiera salirme, si te digo la verdad. He llegado a cierto techo, no solo tecnológico: social, económico, emocional, físico. He llegado a bastantes techos. Y no se puede hacer más, tampoco los locales me dan trabajo. Y lo demás es una lucha absurda por premios sucios. Lo que quiero decir es: lo he hecho todo, he hecho más de lo que se podía esperar de alguien por no enfrentarse al *status quo* y sus guardianes-mensajeros, los políticos. Lo he hecho, no todo, he hecho más. Llevo 220 proyectos de software. Y solo me contratarían empresas con el fin de llevarme al extremo. Estoy a 0€ otra vez. Tengo 40€ aprox. que me voy a fundir en porros y tabaco. Mi mejor mano es seguir un tratamiento psiquiátrico, farmacológico. Consiste en antipsicóticos, que son pastillas que te dejan medio atontado. Y no lo digo por una paga, la paga no es para mí. La paga de pobre me la han rechazado. Y no tengo ingresos. Pues así va la cosa.

Vivo en una trampa. No sé si me habré explicado, pero qué me importa. Hasta ahora, nadie me ha entendido. Se ha hecho una idea, a veces algo romántica, de lo que es mi vida. Y con eso se permiten juzgarla. Yo estoy hablando de matemáticas básicas aplicadas a política y economía. Pues ellos creen que soy un corsario anarquista que navega en un barco hundido a contra sistema. Y no puedo conseguir transmitirles nada más. Tampoco estoy bien para hacer mucho más, no te voy a engañar. Vivo una vida de preso (social, tecnológico, político, económico, etc.) mientras me planteo si estoy robando la comida que como, el agua que bebo y con la que me lavo, la electricidad que uso para escribir estas líneas, o incluso el aire que respiro. ¿Estaré robándole a alguien? Creo que el Imperio de las Ratas es el mejor título. Porque no son ladrones, solo ratas miserables que con el dinero se crecen. ¿Y yo? Yo no soy nadie. No soy nadie en el mundo de la economía, porque si entro en una tienda sería para preguntar algo, o para robar, porque comprar no tengo con qué.

Es... he conseguido lo que me propuse: software. Pero nada más: ni trabajo, ni dinero, ni respeto, ni derechos, ni visibilidad, nada. Solo eso: software. Igual se ofendió Dios/Diablo cuando rechazaba la vida por acabar proyectos de software que ni siquiera me ataban al dinero. Software por software. No le gustó, creo. Pero a mí tampoco me gusta que me estén tocando los cojones todos los días con que debo dinero por vivir. Un techo, un agua, una luz, un gas. Comida. Claro que son recursos limitados, pero vengo denunciando que el juego este de la escasez es informativa principalmente. Es decir: no tenemos ni puta idea de lo que hay, de cuánto hay, de dónde está, de quién lo tiene, de qué hace con ello, de qué se necesita, de qué se desea. Aquí es dinero, y ale, a correr. Yo no funciono bien en un sistema donde jugamos a ciegas y encima por lo más tirado.

No sé. Igual no lo explico bien. Igual parece que pido mucho. Yo sólo sé que al acabar el día, yo ni empobrezco ni enriquezco, porque no consumo, porque mi vida es eso, una cosa barata que está por ahí flotando satelitalmente a lo que sería la vida de las gentes. No quiero saber nada, evidentemente, de las personas, porque son ellas las que me han metido en esta puta trampa infecta. Es decir, benditos animales, cuyo juego es menos sádico: te mato y ya está, no te torturo, no te hago sufrir por sufrir, te mato y te como, e incluso te comparto luego. Pero no te hago sufrir. Pues ellos sí, funcionan así. Como si tuvieras que llegar a una altura que ponen ellos a medida y como les da la puta gana, porque te repito que lo he conseguido, y no me darán empleo por ello. ¿Crédito? Ahora tendría que escribir proyectos de ejemplo, softwares para:

- Bibliotecas
- Hospitales
- Restaurantes
- Supermercados
- Talleres
- Empresas en sentido amplio
- Tiendas

Y cuando llevara algo de rodaje con el framework (hablo de [restero](#)), entonces ponerme con la democracia directa y la economía algorítmica. Pero no hay premio en ningún caso. No apalabrado. Hay... concesiones fortuitas y aleatorias. No derechos. Mi derecho es permanecer callado, o aviolentarme en un momento dado, para terminar en encerramiento por años, donde se supone sí aprenderé. Pero yo no quiero, porque yo no soy el que hace eso, eso lo hacen ellos.

No sé, no tengo ganas ni de escribir. Otro día.

Pero es vivir en un mundo donde no te quiere de otra forma más que vulnerable. Y yo no tengo actitud para ello. La mejor actitud es desprenderme de todo lo social: esa es mi mejor mano. Y ni siquiera llega a mano eso.